Breve estudio histórico del período 1789-1914

Del capitalismo de libre concurrencia a la primera guerra imperialista

---

Este documento pretende clarificar las diferencias fundamentales entre el período 1815-1871 y el período 1871-1914, en particular, en torno a la guerra. Es importante que los comunistas comprendamos bien las distintas facetas que ha tomado la guerra históricamente, para poder brindar a nuestra clase los elementos para su interpretación y su transformación. Lo primero es tener claridad sobre el carácter reaccionario de las guerras capitalistas, y sobre el carácter revolucionario de la guerra de clases, pero ello no puede darse sin una comprensión histórica y teórica de la interrelación entre el organismo capitalista y la guerra.

A. Las guerras decimonónicas y el ascenso del capitalismo

El capitalismo es un modo de producción que surge en los Estados comerciantes del mediterráneo y el mar del norte entre los siglos XII y XV, hecho circunstancial, dado el grado de desarrollo alcanzado por las sociedades de esa región del planeta[1]. Alcanzada la madurez ideológica y política, y con ello, la claridad programática de ciertos estratos de la burguesía en los siglos XVII-XVIII, las primeras revoluciones burguesas, en Inglaterra (s. XVII) y Francia (s. XVIII), chocan de maneras particularmente distintas[2] contra el poder y la sociedad feudal. Su reflejo en las sociedades correspondientes es la proliferación de las relaciones capitalistas, el desmantelamiento completo o parcial (subordinado, por supuesto, al capital) del poder feudal, en favor de las tareas de instauración de un régimen productivo adecuado: la manufactura y luego la industria, en oposición al régimen de servidumbre; así como del régimen político e ideológico que permitiese su pleno desarrollo: primero, la monarquía absoluta y posteriormente los Estados nación democráticos; como también una política externa que armonizara con los objetivos del capital: el colonialismo, la conformación del mercado externo, el reparto mundial, las políticas proteccionistas y el mercado de esclavos. El siglo XIX es el siglo de la consumación de la revolución burguesa en gran parte de Europa occidental y del crecimiento de Estados burgueses de nuevo cuño, como los Estados Unidos. También lo es de la primer gran crisis del capital, a partir de la década de los 70s, y de la resultante preparación y organización de las potencias para paliar esta crisis a través de un enfrentamiento bélico a escalas no conocidas hasta entonces.

La *rebatinga* bélica que se desencadena durante la segunda década del XX no es un hecho casual, ni tampoco es la *simple continuación* de las guerras decimonónicas. Sostenemos que el carácter de la guerra durante el siglo XIX es cualitativamente distinto al de la guerra en el siglo XX. Como señala Lenin: la guerra imperialista se corresponde a un período en donde, tanto los mercados, como los territorios, como la mercancía fuerza de

1 Para no caer en una concepción determinista de la historia, tendríamos que considerar otros factores más allá del “simple” grado de desarrollo: por ejemplo, la idiosincrasia particular de las sociedades mercantes, el carácter revolucionario (transformador, destructor de la sociedad añeja) de su ideología. Sin embargo, ésto no es algo que los comunistas debamos determinar, pues cae en el terreno de la especulación (“¿habría surgido el capitalismo en otras regiones del mundo si los reinos y estados mercantes no lo hubieran desarrollado antes?”). Nos limitamos a clarificar ante el lector que nuestra concepción no es determinista ni desarrollista.

2 Podríamos caracterizar, a grandes rasgos, la Revolución Inglesa como un pacto interclasista entre la burguesía ascendente y la nobleza secular. Mientras que la Revolución Francesa, al menos entre 1789 y 1795, como una revolución que barre con todo resquicio feudal, y que va tendiendo hacia la mediación y la moderación a medida que las alas conservadoras van tomando poder dentro de los organismos revolucionarios.

trabajo (proletariado) ha sido repartida entre las grandes potencias mundiales y en donde sólo quedan movimientos de re-acomodo entre dichas potencias. Creemos que sin una comprensión de la situación mundial previa a 1914, el proletariado no puede discernir entre el período de ascenso capitalista en Europa, y el período imperialista -en el sentido leninista de la palabra-, ambos cualitativamente distintos entre sí, según nuestra apreciación de la cuestión.

A.1 1789-1848. Tendencia expansionista del mdp capitalista.

Europa hasta 1815 La historia del siglo XIX muestra transparentemente la tendencia expansionista del mdp capitalista. En Europa, las guerras napoleónicas (1803-1815) revelan el enorme empuje de la burguesía francesa en clara confrontación, principalmente, con el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda -a través del Bloqueo Continental-, pero que en esencia representó una afronta directa y revolucionaria a los poderes feudales que mantenían un dominio fuerte en la región. Las guerras napoleónicas convulsionaron el panorama en gran parte de los imperios coloniales y feudales de Europa y reverberaron hasta lo profundo de las colonias. Pero esta campaña no habría sido exitosa sin la profunda opresión y explotación de las masas populares en forma de levas masivas, movilización general y guerras. En este contexto, la guerra peninsular (1808-1814) de Napoleón I contra Portugal y España transforma el panorama ibérico, promoviendo por un lado las guerras de independencia hispanoamericanas (1809-1829) y por el otro el acorralamiento y traslado de la corte portuguesa a Brasil, que culmina en la independencia del Brasil y en la conformación del Imperio (formalmente independiente) de Brasil (1824). Todo el episodio revela el socavamiento que representó la Revolución Francesa para el añejo sistema feudal y la fertilidad del terreno ideológico para recibir la influencia de las ideas ilustradas, que no eran más que reflejo ideológico de las tendencias hacia el Estado liberal burgués, hacia la superación del dominio formalmente colonial y la liberación de la mercancía fuerza de trabajo en iberoamérica y en varios de los enclaves feudales de Europa, tareas que emprenderían las primigenias burguesías nacionales en las décadas siguientes. Ya hacia el ocaso de su campaña expansionista, Napoleón se topa con el gigante oriental y baluarte de la reacción, el Imperio Ruso, y es forzado a regresar al occidente en 1812, con sus fuerzas militares mermadas.

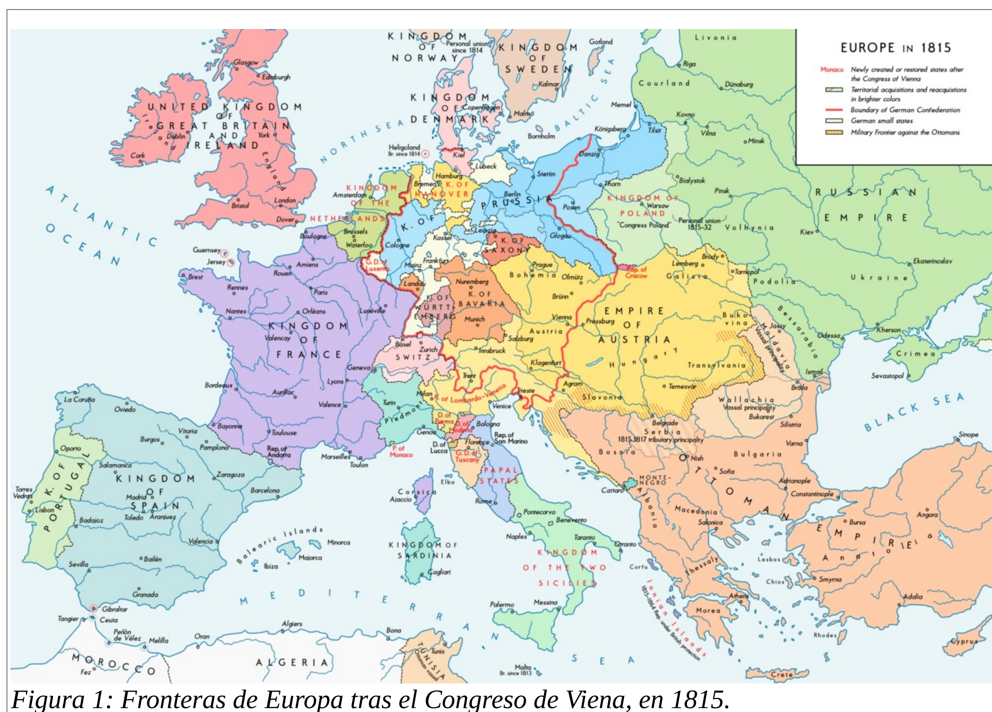


Figura 1: Fronteras de Europa tras el Congreso de Viena, en 1815.

El esfuerzo ascendente napoleónico se ve finalmente limitado por la fuerza reaccionaria de las monarquías absolutistas en la guerra de la Sexta Coalición (1812-1814), donde Napoleón es vencido por Austria, Rusia, Reino Unido,

Prusia y otros estados germánicos, y tras la cual es exiliado a la isla de Elba. Se sigue entonces la restauración borbónica en Francia, en manos de Luis XVIII, y el Congreso de Viena (1814-1815), en donde se formaliza la derrota militar napoleónica, la delimitación política de los Estados europeos tras la guerra, se funda la Confederación Germánica y la Santa Alianza (Austria, Prusia y Rusia), que no es más que el enclave de la reacción europea que buscaba la restauración de los gangrenados valores feudales como el Derecho Divino. El desarrollo histórico posterior a 1815 transparenta la tendencia contrarrevolucionaria del feudalismo europeo, que sin embargo, no duraría mucho.

Expansión continental de los Estados Unidos de América previas a 1848 A la par de estos procesos, la naciente burguesía norteamericana plantea la Doctrina Monroe (1823), reflejo en el plano político de las pretensiones expansionistas y proteccionistas que caracterizarán al mundo posterior a las revoluciones del 48. A pesar de que los frutos más jugosos de la doctrina serán cosechados durante el siglo XX, el Estado burgués americano que va conformándose a través de disputas internas y externas va abriendo brecha para su proyecto expansionista desde finales del XVIII e inicios del XIX. Ya en 1803 el futuro jefe de Estado James Monroe facilita la compra de la Luisiana a Napoleón, que abre toda la región entre el poniente del río Mississippi y las montañas Rocosas a la producción agrícola, un área de más de dos millones de km²; en 1819 se da la cesión de Florida por parte del Reino de España (Figura 3).

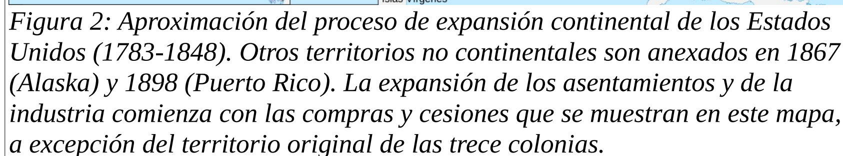


Figura 2: Aproximación del proceso de expansión continental de los Estados Unidos (1783-1848). Otros territorios no continentales son anexados en 1867 (Alaska) y 1898 (Puerto Rico). La expansión de los asentamientos y de la industria comienza con las compras y cesiones que se muestran en este mapa, a excepción del territorio original de las trece colonias.

El proceso de masacre de los nativos americanos, al cuál no podremos hacer justicia en este texto, es un proceso complejo que se da con el telón de fondo del esfuerzo estadounidense por la socavación del poder europeo en América. Por ejemplo, del poder Británico alrededor de los Grandes Lagos (Guerra Shawnee Tecumseh 1811-1814), y de la tenencia española de la Florida (Guerras Semínolas 1814-18). La Guerra México-Estados Unidos (1846-1848) que culmina con el Tratado de Guadalupe Hidalgo, permite formalizar la expansión desde las Rocosas hacia el océano Pacífico, en un territorio que, por demás, no había sido efectivamente explorado ni controlado ni por el Virreinato de la Nueva España ni por México más allá de los linderos del Camino Real de Tierra Adentro, entre la Ciudad de México, Zacatecas y Santa Fé; y las minúsculas misiones Franciscanas en la alta y baja California.

Naturalmente, sin la expansión de la línea telegráfica, el ferrocarril y la navegación fluvial desde la costa este hacia el interior del continente no podría darse el necesario proceso de asentamiento, comercio interior e industrialización que requería la burguesía. El reto era unir las ciudades portuarias del este (Boston, Baltimore y eventualmente Nueva York) con los asentamientos más allá de las montañas Apalaches y alrededor de los Grandes Lagos, región liberada del control Británico y de las tribus Shawnee en 1814. El primer gran proyecto de infraestructura es el Canal del Erie, que termina de construirse en 1825, y conecta por primera vez la región de los Grandes Lagos , con el océano Atlántico a través del río Hudson. Esto le da a la joven ciudad de Nueva York un impulso sin precedentes, al ser ésta la única puerta de entrada desde el Atlántico al río Hudson, y colocándola en competencia con la histórica ciudad portuaria de Boston. Más adelante, las primeras líneas de ferrocarril estadounidense se construyen entre 1828 y 1834: el *Baltimore and Ohio Railroad* se abre en 1832 con apenas 23 millas de vías, y que en 1854 finalmente conecta con el río Ohio, permite a los comerciantes de Baltimore hacer negocios con los colonos que se estaban asentando al poniente de las montañas Apalaches. Por otro lado, el *Boston and Albany Railroad* que conectó la ciudad de Boston con el mencionado río Hudson, a la altura de Albany -justo donde el Canal del Erie entronca con el río-. Mientras que en 1852 se conecta el centro siderúrgico de Pittsburg con la ciudad de Filadelfia a través del *Pennsylvania Railroad*. El avance mundial del tendido de ferrocarriles entre 1800 y 1849 es lento a comparación con el que sufre a partir de la década de los 1850s. En 1850 hay aproximadamente 12000 km de vías en los Estados Unidos, 9800 km en el Reino Unido (más 870 en Irlanda), 5856 en la Confederación Germánica, 2915 en Francia, 1357 en Austria, 854 en Bélgica, 501 en Rusia y 176 en Holanda[3].

A.2 1848-1870. Expansionismo y consolidación territorial. Se apuntan las baterías contra el proletariado.

América, Europa y Rusia entre 1848 y 1870 Entre 1845 y 1848, los Estados Unidos se hacen de cerca de 2 millones de km² de territorio, entre los aproximadamente 600,000 km² de Texas y los 1,370,000 km² de California, Nevada, Arizona, Nevada y Utah[4] obtenidos tras el fin de la guerra y estando ya en condiciones de completar la conexión con el Pacífico.

En Asia Central, el Imperio Ruso emprende su expansión hacia todo Asia Central, la llamada conquista del Turquestán[5], desde 1839, en confrontación con el dominio inglés de la India Británica, y extendiéndose hasta 1895. Las guerras Anglo-Afganas (1832-1842 y 1878-1880) resulta como reacción inglesa al acercamiento ruso a la India por el norte y fija al territorio de Afganistán como zona de amortiguación entre los imperios ruso y británico.

En Europa se desatan las revoluciones del ‘48, la primera es la Revolución de Febrero en París, con reivindicaciones democrático-burguesas y apoyada por los trabajadores. La burguesía liberal destrona a Luis Felipe, que subió al trono beneficiado por las Jornadas de Julio de 1830 (Monarquía de Julio), e instaura la Segunda República. Sin embargo, cuando en Junio los trabajadores se levantan ante el cierre de los Talleres

---

3 https://en.wikipedia.org/wiki/Timeline_of_railway_history. Sección 1850 to 1899, consultado en abril de 2026.

4 https://en.wikipedia.org/wiki/Territorial_evolution_of_the_United_States, consultado en abril de 2026.

5 El Imperio ruso anexa entre 3 y 4 millones de km² al conquistar los actuales Kazajistán (el núcleo de la estepa kazaja), Uzbekistán, Turkmenistán, Kirguistán y Tajikistán. Rusia conquistó entre el ‘39 y el ‘85 la estepa kazaja, el Khanato de Kokand, el Emirato de Bukara, el Khanato de Kiva y las tierras Turkmenas. https://es.wikipedia.org/wiki/Conquista_rusa_de_Asia_Central, consultado en abril de 2026

Nacionales, en plena confrontación contra la burguesía, ésta devolverá el golpe aplastando a los obreros y artesanos y abriendo paso para el golpe del dieciocho brumario (diciembre 1848) de Luis Bonaparte (Napoleón III). Esto muestra que, amenazada la república burguesa, la burguesía se aliaría sin miramientos con los poderes añejos y en favor de la restauración monárquica. En la Confederación Alemana, la Revolución de Marzo, inspirada por las jornadas de Febrero en Francia, aboga por la unificación alemana en clave democrático-burguesa, y en favor del Parlamento de Frankfurt (quienes ofrecerían a Guillermo IV de Prusia el trono de un hipotético Imperio alemán, pero quien terminó negándose a aceptarlo y se decantó por la continuación del régimen monárquico en los 39 estados germánicos). La “cobarde burguesía” alemana, en palabras de Marx, titubeante y temerosa, no permitió el surgimiento de la fuerza popular, estancando la revolución y retrocediendo efectivamente hacia la restauración de la nobleza germánica. Alemania sería la última región en unificarse en el centro de Europa, como veremos más adelante.



Figura 3: Región del mar Negro durante la Guerra de Crimea. Rusia es vencida por Francia, el Imperio Otomano, el Imperio Británico y algunas guarniciones italianas en la ciudad de Sebastopol, en la península de Crimea, en 1856.

Conquistada parte de la estepa kazaja, Rusia busca expandirse hacia el occidente y conquistar una salida al mar Mediterráneo a través del mar Negro, región controlada por el Imperio Otomano (Figura 4), se desata la Guerra de Crimea (1853-1856). Éste enfrentamiento, con las bajas masivas que representó principalmente para el Segundo Imperio Francés y el Imperio Ruso y en donde las fronteras quedaron prácticamente restauradas al estado de inicios de siglo podría ser muestra de que el expansionismo militar en el continente euroasiático estaba alcanzando una asíntota. El Tratado de París (1856) pone fin a la guerra, redistribuye los territorios que el Imperio Ruso había intentado conquistar y representa el fin de la Santa Alianza (Austria, Prusia y Rusia). La guerra de Crimea había demostrado que, a pesar de su voluminoso y valiente ejército, el modo de producción imperante en Rusia, enfangado en la servidumbre, representaba un obstáculo para unas aspiraciones expansionistas que ya no se correspondían con el grado de desarrollo productivo, a diferencia de gran parte de las potencias europeas en donde ya dominaba el capitalismo. En 1861 el zar Alejandro II, en el contexto de la unificación Italiana y la derrota sufrida en Crimea, promulga la abolición de la servidumbre en Rusia como acicate para la proletarización e industrialización de la sociedad rusa.

Alemania es la última potencia que derrumba las trabas feudales -el poder de la vieja aristocracia y los *junkers* (nobleza terrateniente)- en su formación económico-política, en favor de la burguesía y el capitalismo. En el contexto del desarrollo industrial emprendido por Bismarck, se expulsa a Austria del proyecto unificador tras la guerra Austro-Prusiana (1866). La victoria de Prusia representa uno de los impulsores principales de la unificación: la anexión de las regiones de Hesse-Kassel, el Reino de Hannover, la Ciudad de Frankfurt y el Schleswig-Holstein después de la guerra con Austria permiten:

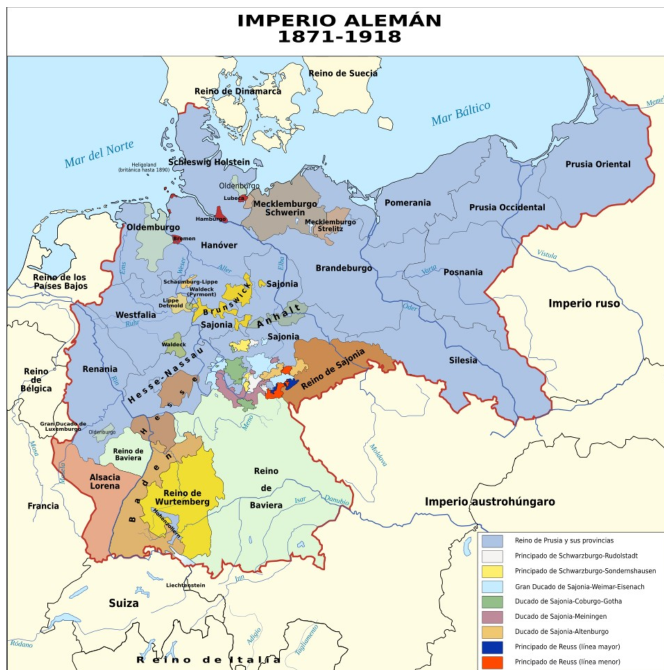


Figura 4: Imperio Alemán, tras la unificación de 1871. Destacan los territorios de Alsacia-Lorena, en la frontera franco-germánica.

- La conexión entre la región de Berlín-Brandenburgo (al este), con la región industrial del Rin-Renania (al oeste, frontera con Bélgica).
- La eliminación de enclaves enemigos en Alemania central.
- La creación de un corredor territorial contínuo.

Cuatro años después, la guerra Franco-Prusiana (1870-1871) demuestra a la burguesía germánica, con Bismarck a la cabeza, que la unificación no es sólo posible sino necesaria. La victoria de Confederación Alemana del Norte (23 de los antiguos 39 estados germánicos) arrebata las regiones estratégicas de Alsacia y Lorena al Imperio Francés.

- Alsacia. Región proto-industrial, en donde dominaba la producción textil mecanizada (algodón, textiles impresos), la industria química (asociada con los tintes y el tratamiento de los textiles) y los talleres mecánicos (producción de maquinaria textil y máquinas de vapor).
- Lorena. Región de industria pesada y extracción minera, en donde se extraía el mineral del hierro, además de la industria metalúrgica, la industria de la sal y de la manufactura del vidrio.

Tras la victoria alemana, se crea el Imperio Alemán (Figura 5), completando la tarea de unificación en torno a Prusia, en enero de 1871. La sacudida que representa el aplastamiento Prusiano sobre Francia es uno de los factores que permiten al proletariado parisino *tomar el cielo por asalto* en 1871, la Comuna de París. Y en represalia, nuevamente, la burguesía francesa aplastará al proletariado parisino e impondrá su dominio.

A.3 La paz armada, la larga crisis y la preparación para el enfrentamiento inter-imperialista (1871-1914)

La finalización de los movimientos de reorganización en Europa se corresponden al inicio de una etapa de crisis en el capitalismo europeo. El surgimiento del Imperio Alemán ya apunta a cambios estructurales en el equilibrio de poder que había existido entre 1815 y 1870. Si bien, como hemos mencionado, la expansión de la industria, el telégrafo y el ferrocarril fue lenta en la primer mitad del XIX, la segunda mitad es la de un crecimiento veloz, en gran parte debido al desarrollo científico[6], por ejemplo:

6 Ver https://en.wikipedia.org/wiki/Second_Industrial_Revolution

- El proceso de Bessemer en 1856, que permite la producción en masa de acero, un material mucho más resistente que el hierro.
- El horno de solera (o proceso Siemens-Martin) en 1865, que permite la quema del exceso de carbón en el hierro, elemento que hacía del hierro un material mucho más frágil que el acero. Este proceso sustituye al de Bessemer y debido a su alto ritmo productivo, permite la expansión acelerada del ferrocarril.

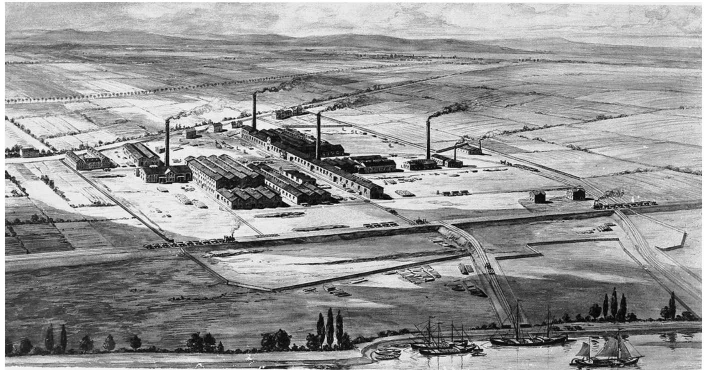


Figura 5: La empresa química alemana BASF en 1865, en el Gran Ducado de Baden, parte de la Confederación Germánica.

- El laminado de acero, que permite la rápida fabricación de láminas delgadas, cables, rieles o acero estructural como vigas. Se abre la posibilidad de la construcción de barcos de acero.
- La importación del método chino de perforación "cable tool drilling", en 1828 y 1859, en Europa y los Estados Unidos, respectivamente, permite abrir pozos petrolíferos por primera vez, abriendo el mercado de keroseno como combustible para iluminación, en oposición al tradicional mercado de aceite vegetal y de ballena.
- La industria química, que unificó la industria de la iluminación por combustible, la de la transformación del carbón y la industria de los tintes sintéticos. La industria química alemana era la más adelantada ya desde 1865[7].
- La creciente industria marítima. Apoyada por el desarrollo del motor de vapor compuesto[8], que desplazaba al motor oscilante[9], permitió un menor uso de carbón, ampliando la capacidad de carga de los buques. De la misma manera, el desarrollo de la producción en masa del acero permite sustituir los viejos buques blindados movidos por vapor (o *ironclad)* por los primeros acorazados, buques completamente hechos de acero. La turbina de vapor se inventa en 1884 y permite sustituir al motor de vapor compuesto.
- El descubrimiento de la Ley de Faraday (1832) -principio de generación electromagnética-, y de las ecuaciones de Maxwell (1862) -generalización y descubrimiento del electromagnetismo-, permiten el desarrollo de los motores eléctricos de corriente directa, de los focos incandescentes, de las centrales eléctricas, de los transformadores, los motores eléctricos de corriente alterna y eventualmente, la distribución eléctrica.

El contexto posterior a 1871 es complejo. La clase obrera en los centros industriales de europa estaba organizándose en torno a planteamientos socialistas y marxistas. En Alemania, el país con el movimiento obrero más avanzado de su tiempo, en 1868 se había fundado el partido lasalleano, la Asociación General de

7 Ver https://en.wikipedia.org/wiki/BASF
8 Ver https://es.wikipedia.org/wiki/Motor_de_vapor_compuesto
9 Ver https://en.wikipedia.org/wiki/Oscillating_cylinder_steam_engine

Trabajadores de Alemania (ADAV, en alemán); en 1869 se forma el marxista Partido Socialdemócrata Obrero de Alemania (SDAP) y en 1875, a través del Programa de Gotha, se formaliza la unificación entre ambos, en lo que terminaría siendo el Partido Socialdemócrata Alemán (SDP), dicho movimiento fue criticado por Marx en la “Crítica del Programa de Gotha” de 1875. Ante la creciente organización obrera en alemania, en 1878 el Reichstag alemán promulga las “leyes antisocialistas”, prohibiendo las asociaciones comunistas, las publicaciones, los sindicatos y todo tipo de organización obrera[10]. Este desarrollo de la clase obrera alemana no puede entenderse sin ver el gran despliegue del modo de producción capitalista, y por ende, del proletariado, en el Imperio Alemán posterior a la unificación alemana. En el plano geopolítico y de disputas inter-burguesas, el carácter ascendente de Alemania llevaría a formar en mayo de 1882 la Triple Alianza, una alianza militar entre Austria-Hungría, Italia y el Imperio Alemán en “defensa” de las potencias inglesa, francesa y rusa. Tres años después, en 1885, ante el panorama de avance colonial de los países europeos sobre África, el canciller alemán Otto Von Bismarck convoca a las principales potencias europeas[11] a la Conferencia de Berlín, con el fin de hacer una repartición controlada del continente africano. Como contexto, para 1880 (Figura 7), sólo partes de Africa Occidental[12], la Asociación Internacional del Congo (Bélgica), la Colonia inglesa de El Cabo, Mozambique (Portugal) y la costa mediterránea[13] estaban dominadas por las potencias coloniales europeas; en la mayor parte del continente existían aún los pueblos e imperios africanos. Tras la Conferencia de Berlín se acuerda el reparto de África entre los principales países europeos y varias leyes de navegación dentro y alrededor del continente (Figura 8).

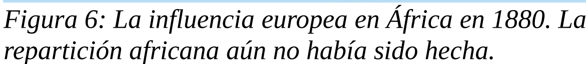


Figura 6: La influencia europea en África en 1880. La repartición africana aún no había sido hecha.

Podemos observar que el panorama es fundamentalmente distinto al que dominó previo a 1871, en el que persistían algunos resquicios feudales en Europa Central, y donde el expansionismo (tanto en Europa, como en Asia, como en América) se correspondía con un grado primigenio de desarrollo del capitalismo. El panorama pre-1871 es el de consolidación capitalista, mientras que el panorama posterior a 1871 es el de agudización de fricciones, lucha por el dominio de los mercados externos, el de la carrera armamentista entre Inglaterra y Alemania por la supermacía naval y, en esencia, el de la preparación para una confrontación inter-imperialista, habiendo sido repartidas las esferas de influencia.

10 Las leyes antisocialistas se extendieron hasta 1890.

11 Imperio Alemán, Bélgica, España, Francia, Imperio Otomano, Italia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, Portugal, Imperio Austro-Húngaro, Países Bajos, Dinamarca, Estados Unidos, Rusia, Suecia y Noruega.

12 Senegal y Congo (Francia); Cabo Verde, Guinea, Angola (Portugal); Gambia, Sierra Leona, Costa de Oro y Lagos (Inglaterra).

13 Algeria (Francia); Egipto y Tripolitania (Imperio Otomano).

B. La primera guerra imperialista, superación de la fase ascendente del capital

Damos a continuación ejemplos concretos que sustentan o confirman las cinco características estructurales que Lenin asocia al imperialismo en *Imperialismo, fase superior…*

Figura 7: África repartida entre las potencias europeas previo a la primera guerra imperialista mundial.

1. **La concentración del capital y de la producción tiende hacia la monopolización.**

   a) El trust estadounidense *Standard Oil*[14], de John Rockefeller, que para 1880 controlaba aproximadamente el 90 % de la industria de refinación norteamericana y había absorbido a la mayoría de las demás empresas de la industria del petróleo, además de tener acuerdos con varias empresas de ferrocarril.

   b) Los cárteles alemanes que para 1913 eran aproximadamente 300[15]. Por ejemplo, en la industria pesada, el *Rheinisch-Westfälisches Kohlen-Syndikat*[16] (Sindicato de Carbón Renano-Westfaliano) y el conglomerado de acero *Krupp*[17].

   c) La empresa *U.S. Steel*[18], de J.P. Morgan, que unificó en 1901 a las principales empresas de acero en torno a un trust en el centro acerero de Pittsburgh, produciendo al menos las dos terceras partes del acero norteamericano.

2. **El surgimiento del capital financiero como fusión de capital bancario con capital industrial.**

   a) Los bancos alemanes Deutsche Bank y Dresdner Bank[19] se fusionaron con (o fueron fundados por familiares cercanos de) grandes empresas industriales como Siemens[20], financiando la expansión industrial y controlando una gran parte del capital industrial. Para 1908, ambos bancos eran los más grandes de alemania por depósitos[21].

---

14 https://es.wikipedia.org/wiki/Standard_Oil
15 Marshall, Alfred. *Industry and Trade*, MacMillan, 1919. Libro III “Monopolistic tendencies: their relationship to public well-being”, capítulos IX y X, pp. 544-576.
16 https://en.wikipedia.org/wiki/Rhenish-Westphalian_Coal_Syndicate
17 https://en.wikipedia.org/wiki/Krupp
18 https://es.wikipedia.org/wiki/U.S._Steel
19 https://es.wikipedia.org/wiki/Deutsche_Bank#Historia y https://es.wikipedia.org/wiki/Dresdner_Bank
20 https://es.wikipedia.org/wiki/Siemens
21 Hilferding, Rudolf. *El capital financiero*, Tecnos, 1963.

b) La misma empresa americana *U.S. Steel* estaba financiada por el banco de su fundador, *J.P. Morgan*. Este banco financiaría bonos de guerra durante la primera guerra mundial, en agosto de 1914[22].

3. **La exportación de capital supera en importancia a la exportación de mercancías.**

a) La inversión extranjera británica había alcanzado, para 1914, la suma de 4 mil millones de libras, entre proyectos de expansión ferroviaria en América Latina (70 % del capital usado para las líneas ferroviarias argentinas), infraestructura en la India británica y la inversión en minería en sus colonias africanas[23].

b) Entre 1880 y 1914, Francia se volvió el principal inversor externo del Imperio Ruso, entre 10 y 12 mil millones de francos habían sido invertidos en la deuda rusa en ese período, que representaba un ~35 % de la deuda externa de dicho país[24].

c) La inversión de capital Belga en las empresas de extracción de caucho en el Congo a través de empresas concesionaria.

4. **Formación de asociaciones internacionales monopólicas para controlar el mercado**

a) Acuerdos entre la empresa alemana *Allgemeine Elektricitäts-Gesellschaft* (*AEG)* y el conglomerado norteamericano *General Electric*[25] para dividir los derechos de las patentes y coordinar los mercados internacionales.[26]

5. **Repartición del mundo entre las potencias mundiales**

a) La conferencia de Berlín de 1885 es el ejemplo más elocuente.

Con la evidencia presentada hasta ahora podríamos afirmar lo siguiente: la fase imperialista se ha alcanzado en los centros capitalistas más avanzados, al menos ya durante la década de 1880, si acaso unos años antes. En ésta lógica, el período entre 1880 y 1914 es, efectivamente, el de la preparación para la confrontación inter-imperialista en el contexto de una grave crisis del mdp capitalista. Y los acontecimientos que "dan lugar" a la primera guerra mundial no son, como afirma la historiografía burguesa, los "detonantes" de la guerra, sino la consecuencia lógica de todo un período de décadas de preparación para paliar la crisis a través de la guerra, en el que la confrontación entre la burguesía está lista para darse. Los nacionalismos que florecen durante todo el siglo XIX, el expansionismo geográfico y mercantil, las guerras por mercados sin conquistar o por colonias, son todas expresiones del capitalismo ascendente. Pero las guerras por territorio "ya conquistado" por las relaciones de producción capitalista, por ejemplo Alsacia y Lorena, muestran una tendencia distinta: la tendencia hacia la re-repartición de los mercados y de los territorios ya en lógica capitalista, la incapacidad de las guerras regionales de subsanar el problema de la crisis del capital. Por eso el punto de inflexión puede ubicarse claramente con la Guerra Franco-Prusiana, por eso y porque la Comuna de París representa para cada burguesía nacional el grito de guerra, abierta y desvergonzada contra "su" proletariado. La primera guerra "mundial" es

---

22 https://en.wikipedia.org/wiki/J.P._Morgan_%26_Co.
23 Feis, Herbert. *Europe, the world's banker 1870-1914*. Yale, 1930. pp. 23-30
24 *ibid* pp. 188-206
25 https://es.wikipedia.org/wiki/AEG y https://es.wikipedia.org/wiki/General_Electric
26 Flaningam, M. L. "International Co-operation and Control in the Electrical Industry: The General Electric Company and Germany, 1919-1944." *American Journal of Economics and Sociology* 5.1 (1945): pp. 7-25.

una guerra imperialista, es una guerra capitalista, es una guerra en contra del proletariado, que sirvió para paliar la *Larga Crisis* que venía desarrollándose al menos desde 1873. La revolución de 1905 en Rusia es muestra del grado de conciencia de la clase obrera rusa, así como también la represión por parte de la autocracia zarista es muestra de la conciencia de las clases poseedoras en dicho país. Y de manera más panorámica podemos ver el mismo fenómeno pero a escalas más grandes: la formación de la Triple Entente en 1907, bloque conformado por el Imperio Ruso, la República Francesa y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, en oposición a la Alianza austro-germano-italiana es evidencia de que la guerra imperialista ya había *cuajado*, que sólo necesitaba ponerse en marcha, y que debía evitar a toda costa cualquier tipo de organización obrera. La revolución rusa de octubre en 1917, exitosa, y la aplastada revolución alemana de noviembre en 1918 son la contracara de la guerra imperialista: la organización obrera revolucionaria en contra del capital.

Por todo lo anterior podríamos afirmar lo siguiente: que la guerra imperialista es, en efecto, cualitativamente distinta a las guerras inter-burguesas, regionales. Si bien, en ambos casos es el proletariado quien pone los muertos, como soldados y como civiles, la carnicería más brutal y despiadada, tanto en método como en números se da en la guerra imperialista: de ~200 mil soldados muertos en la Guerra Franco-Prusiana a 11 millones de muertes militares en la Primera Guerra Mundial[27]. Y proporcional al número exorbitante de muertes, los negocios burgueses viven una revitalización sin precedentes, revitalización que no se dio por ejemplo en la guerra Franco-Prusiana o en la guerra de Crimea. Y el reflejo ideológico de este carácter antiobrero y antipopular lo exponemos en boca de los ideólogos y generales de la burguesía de su tiempo:

> El general alemán Helmuth von Moltke afirmó que «la guerra es uno de los medios de que se vale Dios para el progreso», mientras que el general von Bernhardi habló de la guerra como si de una «necesidad biológica» se tratara[28].

Dada la extensión de nuestro texto principal *Crisis general del capitalismo y, nuevamente guerra imperialista*, y la urgencia de publicarlo, hemos dejado pendiente la argumentación hasta este punto, que esencialmente tiene que ver con demostrar con pruebas duras que la primera guerra imperialista sirvió para levantar al capitalismo de la crisis en la que llevaba más de cuarenta años. Creemos nos encontramos en vísperas de una nueva guerra imperialista, en donde tanto burgueses como socialchovinistas vestidos de marxistas intentarán arrastrar a la clase a la trituradora de carne. Nuestra tarea es mostrar ante el proletariado el carácter reaccionario de la guerra, y el objetivo genocida que tiene, en el sentido de eliminar capital sobrante (fuerza de trabajo y capital fijo), es decir, obreros. ¡No tardemos!

Agrupación Unidad y Lucha

30 de mayo de 2026

27 Por dar un número concreto, alrededor de 850 mil serbios fueron asesinados durante la guerra, una cuarta parte de la población total previa al enfrentamiento.

28 Llistosella, María Teresa (2004). Navarro, Francesc, ed. *Historia Universal: las Guerras Mundiales*. MC Salvat / El País (tomo 19).